

NUEVOS DATOS URBANÍSTICOS EN EL ÁREA DE LA PUERTA DEL *PALATIUM* DE CÓRDOBA

M^º del Camino Fuertes Santos

Yacimiento de Cercadilla

Santiago Rodero Pérez

Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

Javier Ariza Rodríguez

Arqueólogo profesional

Resumen

Las últimas excavaciones llevadas a cabo en el Yacimiento de Cercadilla han vuelto a ofrecer datos que no solo enriquecen la planta arquitectónica del Palacio de Maximiano, sino que cambian sustancialmente la imagen que éste ofrecía a Colonia Patricia. Inhumaciones tardoantiguas, un establecimiento de baños emiral, un acueducto y unas fuentes califales completan la imagen urbana de este área de la ciudad a lo largo de su historia.

Summary

The last excavations made in Cercadilla offer new data that complete the plant of the palace of Maximiano and change their image with respect to Colonia Patricia. The urban image of this area of the city is completed with the appearance of new necropolis of centuries VI-VII, a emiral building of baths, a caliphal aqueduct and sources.

INTRODUCCIÓN

Entre los años 2005-2006 se han llevado a cabo cuatro intervenciones arqueológicas en otros tantos solares ubicados en la Zona Arqueológica de Cercadilla¹ con resultados ampliamente satisfactorios en tres de ellos. Por un lado las excavaciones han sacado a luz nuevas edificaciones que completan la realidad urbanística y arquitectónica de esta zona durante la tardoantigüedad, el emirato y el califato y, además, han arrojado nuevos datos concernientes a la fisonomía del palacio imperial de Maximiano de los que no se tenía noticia

alguna y que han permitido completar y enriquecer, aún más si cabe, su compleja planta arquitectónica².

La secuencia estratigráfica de las intervenciones, que abordaremos como si de una sola se tratase por estar íntimamente ligadas, no aporta nuevos datos cronológicos para el Yacimiento de Cercadilla, habiéndose documentado restos desde época altoimperial (los menos) hasta los siglos XII-XIII, es decir hasta el fin de la ocupación islámica en Córdoba. Durante el siglo pasado este área fue utilizada como Cuartel de Artillería; sus cimentaciones alteraron ampliamente los restos pertenecientes a las etapas anteriores por lo que, en algunos casos, la información arqueológica está mutilada.

LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA³

Período romano. Fase altoimperial

Como ya hemos comentado anteriormente, los datos más antiguos documentados son escasos restos cerámicos de cronología altoimperial. En ningún caso se han detectado indicios concernientes a la necrópolis romana que sí fue documentada en otras áreas del yacimiento y cuyos vestigios más antiguos nos hablan de un uso de la misma desde el siglo I a.C⁴.

El uso funerario se abandonó en un momento indeterminado del siglo I d. C, ya que sobre esta zona se construyó una *villa* cuya vida se prolongará hasta el siglo III, momento en el que se arrasará para llevar a cabo la construcción del palacio imperial tetrárquico⁵. No se han documentado restos pertenecientes a este establecimiento agrícola, ni a ningún otro tipo de edificación en el área intervenida.

1. Estas intervenciones forman parte de un mismo plan de ordenación correspondiente a la remodelación de esta zona de la ciudad tras la desaparición del antiguo Cuartel de Artillería, lo que ha supuesto la liberación del terreno para la construcción de cuatro grandes bloques de viviendas. Se trata de los solares, M4-U.E.P-7, nº expediente de la Delegación de Cultura AAPre 5104 y M5-U.E.P-7, nº de expediente AAPre 85/2005. Asimismo tendremos también en cuenta la excavación realizada en el solar M3-U.E.P-7, nº. de expediente: I.A.U /18/03. Los resultados de esta excavación, se han visto ensombrecidos por la aparición y destrucción, sin ni siquiera haber procedido a la recogida exhaustiva de documentación por parte de sus responsables, de estructuras murarias pertenecientes al Palacio de Maximiano (vid. nota 2). La excavación realizada en

el solar M2-U.E.P-7 no ha generado datos de interés relacionados con el Yacimiento de Cercadilla. *Fig. 1.*

2. Un análisis detallado sobre los nuevos datos concernientes al Palacio de Maximiano en esta misma revista (HIDALGO, 2007).

3. La planimetría ha sido realizada por L. Gómez y J. Rodero. Agradecemos a C. Barragán el tiempo dedicado a la misma para su presentación final.

4. Se trata de una urna cineraria en la que se localizó un enterramiento infantil, fechada entre la segunda mitad del siglo I a. C y la primera mitad del siglo I d.C. Sobre este tema HIDALGO, 1997b; HIDALGO *et alii*, 1994, 43; 1995a, 37-38; GARCÍA, 2002.

5. Sobre la villa altoimperial de Cercadilla vid. HIDALGO y MORENO, 1996 y MORENO, 1997.

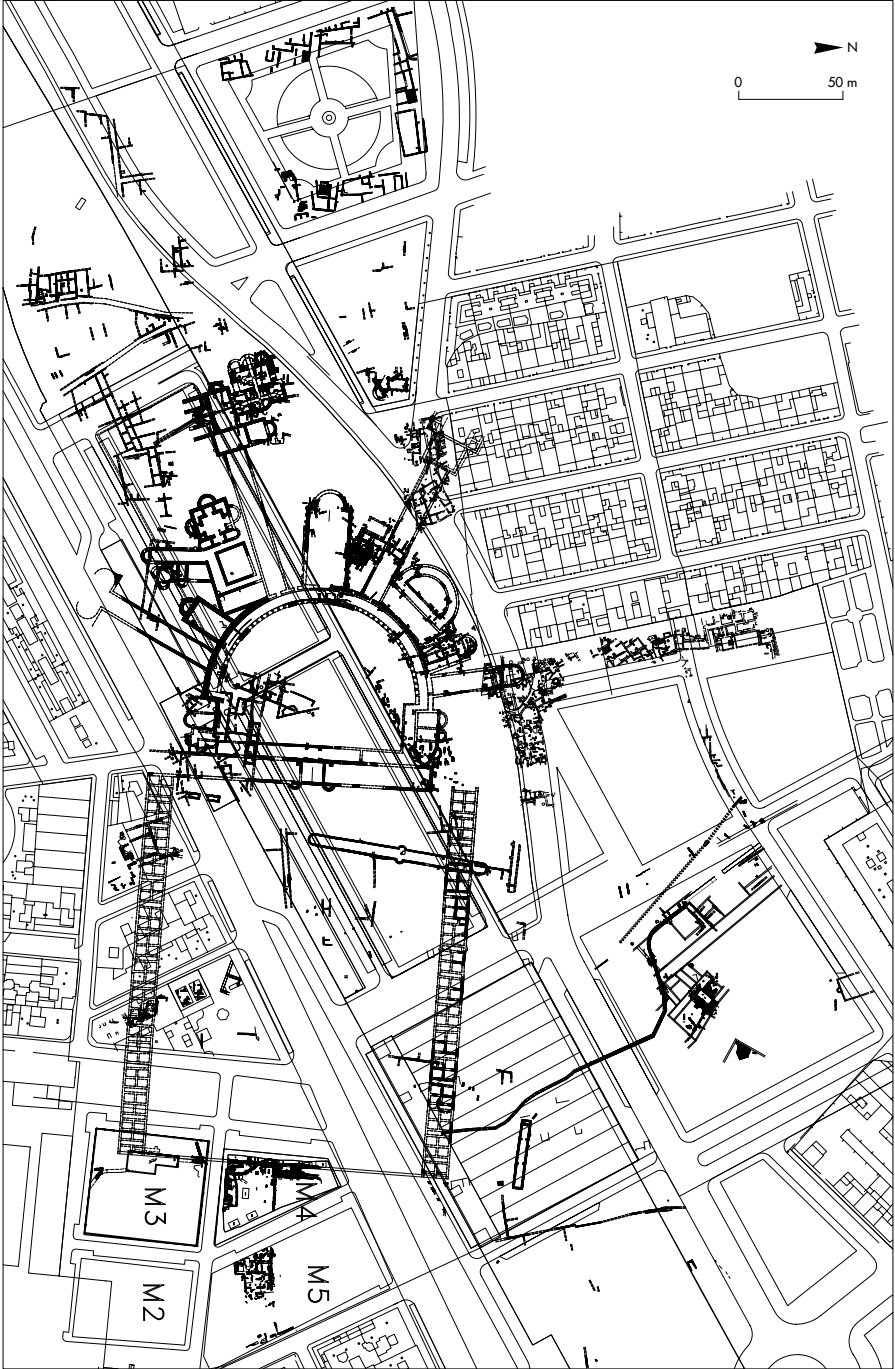


Fig. 1. Plano del Yacimiento de Cercadilla. Ubicación de la zona estudiada.

Período romano. Fase tardorromana

Sobre los niveles altoimperiales en algunos casos y, en otros, sobre un terreno arcilloso muy compacto, se decide llevar a cabo la construcción del palacio romano, un complejo vinculado, en origen, a la estancia de Maximiano en Hispania, entre los años 296-297 y al proceso de descentralización de las sedes imperiales tetrárquicas desde su enclave tradicional, en la *Urbs*, a zonas periféricas del Imperio⁶.

El palacio se organiza en torno a un gran criptopórtico, que da cohesión a todo el conjunto y desde el que se accede a los distintos edificios de carácter público. El frente de entrada al palacio estaba precedido por dos cuerpos rectangulares que enmarcaban a un gran espacio, que hasta ahora creíamos completamente abierto a la ciudad y que ejercía de antesala a esa entrada. Es ese carácter abierto lo que, a raíz de los nuevos resultados, ha dado un giro de 180°, ya que ante la imagen de un palacio perfectamente integrado en *Cor-*



Fig. 2. Vista general de las estructuras emirales y romanas. En primer término pilares de la fachada de triple vano del palacio romanos, embutidos en la obra del muro emiral que delimita por el Este el camino emiral.

6. Sobre el palacio vid. entre otros, HIDALGO, 1996a; 1996b; 1997; 2004; HIDALGO y VENTURA, 1994; HIDALGO *et alii* 1996.

duba, se nos descubre ahora un edificio encerrado en sí mismo, distante de la ciudad. Y es que un largo muro de *opus caementicium* revestido en *opus vittatum mixtum* cerraba por completo el ingreso al gran espacio de entrada, al que se accedía a través de tres vanos situados en el eje del conjunto, de los que el vano central era el doble de ancho que los laterales. Inmediatamente al Este de esta obra, en el eje del palacio, una fachada proyectada de triple vano magnificaba y realizaba el acceso a su interior. De este vano tripartito sólo se nos han conservado los cuatro pilares de su cimentación, construidos en *opus caementicium*⁷ (fig. 2).

La decoración arquitectónica del edificio palatino se efectuó a partir de elementos acarreados de otras áreas de la ciudad –cornisas, fustes, capiteles de mármol, sillares...–. Este acarreo de material arquitectónico se depositó en un gran espacio abierto documentado también en esta zona⁸. Lo más lógico es pensar que esta gran acumulación de materiales está en relación directa con la reutilización de tales piezas en el palacio romano (FUERTES e HIDALGO, 2005, 87).

Período tardoantiguo

En un momento impreciso de la tardoantigüedad, se procede a la inhumación de doce individuos en ocho tumbas distintas (cuatro de las inhumaciones son osarios en segunda deposición). Cinco de las tumbas se abrieron junto al muro, tal vez aún en pie, tal vez ya en parte desmontado, de cierre del palacio y estaban alineadas con él, mientras que las otras tres, se dispusieron algo más alejadas de ese paramento. Todas ellas se ubican fuera del recinto palaciego, junto a la fachada tripartita de entrada (fig. 3, 7, 25).

Los individuos se enterraron decúbiteo supino con orientación Oeste-Este, cuatro de ellos (E-3, E-4, E-5, E-6) con los brazos flexionados sobre el abdomen y dos de ellos con los brazos extendidos (E-1 y E-2). En los otros dos casos restantes no podemos discernir su posición debido al mal estado de conservación de los huesos si bien parece extendido el brazo izquierdo del infante E-8. Todos los individuos tenían las piernas extendidas y, a falta de un estudio antropológico exhaustivo, sólo podemos decir que tres de los individuos eran preadultos (E-2, E-5 y E-8), dos de ellos de muy corta edad (E-2 y E-8).

Dos de los enterramientos (E-1 y E-6) se han documentados con osarios en su interior. Mientras que en el caso del E-6 creemos que la posición de

7. No nos adentramos en una descripción detallada de este ingreso pues ésta, junto con la nueva interpretación de la plaza de acceso ha sido objeto de un minucioso estudio por parte de Hidalgo, trabajo que se presenta en esta misma revista.

8. En el solar M-3U.E.P-7. Fue durante el seguimiento cuando se descubrió esta acumulación de materiales (TORRERAS, 2007).



Fig. 3. Zona de necrópolis. Ubicación de los enterramientos.



Fig. 4. Individuo visigodo.

los huesos, si bien intencionada, no tuvo más propósito que la de volverlos a enterrar sobre el nuevo usuario de la tumba, en el caso del E-1 observamos un deseo explícito de disponer los huesos de una manera concreta. En este caso son hasta tres los cráneos que se colocaron junto a la cabeza del nuevo ocupante: dos de ellos en su lado derecho y el otro, al lado de una jarrita, en el izquierdo (*fig. 4*).

Cuatro de los enterramientos no conservan o no tuvieron cubierta (E-4, E-5, E-7 y E-8). Las de las restantes tumbas –algunas de ellas muy alteradas– difieren unas de otras. La del E-1 parece haber sido fabricada con tejas, si bien sólo se conservaba una completa y fragmentos de otras tres; la del E-2 se construyó usando tres *tegulae*; el E-3 sólo conservaba un gran ladrillo sobre la cabeza y fragmentos de otros dentro de la sepultura, mientras que para la del E-6 se dispusieron tres sillares cuadrangulares de calcarenita y un gran fragmento de una tinaja. En su interior aparecieron más restos de tejas y de ímbrices que pudieron haber formado parte de la primera estructura. En resumen contamos con cubiertas de *tégulae*, de ladrillos, de sillares y grandes fragmentos cerámicos y de tejas. No podemos discernir si la ausencia de estas estructuras sobre las tumbas se corresponde con un tipo determinado de enterramiento o si, simplemente, han desaparecido. Si bien todos estos enterramientos se efectuaron en distintos momentos de la tardoantigüedad, tal vez los sellados con *tegulae* y ladrillos –de tipología claramente romana– fueron más antiguos que los tapados con sillares y tejas. Estas características edilicias-cronológicas, están también muy claras en otras tumbas de la necrópolis de Cercadilla más cercanas a los edificios convertidos en iglesia cristiana del palacio tetrárquico.

Bajo las cubiertas se han documentado dos tipos de tumbas: las fabricadas en fosa simple y la construida con cista de sillares.

Es la tumba en cista (*fig. 4*) la que ofrece elementos más complejos en cuanto al tipo de enterramiento efectuado. En primer lugar es la única que posee una estructura arquitectónica que lo cobija, pues, como ya hemos indicado más arriba, los restantes individuos se enterraron directamente sobre la tierra. La cista es de planta rectangular, algo más estrecha en los pies que en la cabecera, fabricada con sillares también rectangulares de calcarenita. Para la construcción de los lados largos se emplearon dos sillares de grandes proporciones en cada lateral junto a otros dos sillares más pequeños, mientras que los lados cortos se cerraron con un solo sillar en cada caso. Los individuos que albergan se apoyaron sobre un suelo de losas de barro rectangulares de tamaño regular (0,15 m x 0,30 m), en hileras de 3 hasta un total de 6 filas. Los individuos se cubrieron de tierra y sobre ella se dispuso una posible cubierta de tejas.



Fig. 5. Jarrito funerario visigodo.

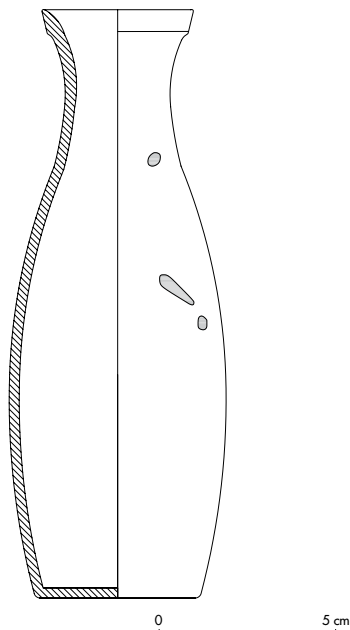


Fig. 6. Jarrito funerario visigodo.

Sobre el suelo de losas se depositó un individuo decúbiteo supino con los brazos y piernas extendidos. A ambos lados de su cabeza se colocaron tres cráneos y por encima de ella, en lado izquierdo, una jarrita de pequeño tamaño fabricada a torno. Se trata de una pieza piriforme de base plana con cuello estrecho y cilíndrico, boca circular y con borde exvasado de perfil ligerísimamente caído y con el labio redondeado. Las pastas son de tonalidad clara y están muy decantadas. Es posible que en origen estuviera engobada, aunque no conserva más que alguna pequeña mancha de tonalidad rosada y ochos toques de pincel como única decoración. Toques que conformaron siete pequeños puntos, tres en color negro y cuatro en color rojizo y un trazo oblicuo también en color rojizo (fig. 5 y 6). El conjunto de pinceladas conservadas no forman ningún esquema decorativo preciso. Este mismo borde ha sido documentado en Cercadilla, también perteneciente a la familia 2, es decir a los jarros/as. En los casos vistos hasta el momento los bordes estaban algo más moldurados y han sido tipificados como 2.1.C.4.11. Un tipo de borde muy similar, aparece también en piezas de boca trilobulada –tipos 2.2.A.1.9, 2.2.A.1.12–. Estas formas han sido fechadas en el siglo VII – principios del siglo VIII, siempre en momentos anteriores a la llegada de los musulmanes (FUERTES e HIDALGO, 2003, fig. 10.59; 11.16; FUERTES, 2007a e.p.).

La cronología de la pieza se corresponde con la del tipo de enterramiento y es que el ritual de inhumar individuos acompañándose con uno, dos o tres cráneos más, junto a su cabeza, es de origen visigodo. De hecho, recientemente, en la conocida como la necrópolis del Ochavillo (Hornachuelos, Córdoba), se han exhumado numerosas tumbas en las que se repetía este mismo ritual, acompañándose los individuos de jarritos junto a su cabeza y de armamento característico de este momento⁹. También en la Almoina de Valencia, se han localizado enterramientos visigodos en los que cabezas desarticuladas se han colocado junto a los cráneos de los últimos enterramientos, en muchos casos acompañados del clásico jarrito/a ritual. Los individuos se inhumaron en tumbas que sirvieron como lugar de enterramiento de grupos familiares de la nobleza visigoda. El deseo de situar los cráneos de los muertos con anterioridad con la de los últimos fallecidos es debido, según su investigador, a un reconocimiento del cráneo como elemento unificador en donde se localizan las características físicas de cada grupo familiar (CALVO, 2000)¹⁰.

Todas las sepulturas se excavaron sobre niveles altoimperiales; todas ellas se construyeron en un momento posterior al abandono del uso del complejo palatino como tal y una vez que algunos de sus edificios se habían reconvertido en centro de culto cristiano; todas estaban alineadas con respecto al muro tardorromano de cierre de este palacio y fueron amortizadas por un camino emiral, que también se alineó con esa estructura (*vid. infra*). La presencia de una jarrita en la cabeza del individuo depositado en la tumba de cista, la ausencia generalizada de ajuar, el rito de enterramiento empleado y la posición estratigráfica de estos individuos, nos permiten aseverar que nos encontramos ante un grupo de gentes enterradas durante varios momentos imprecisos de la tardoantigüedad, entre el siglo VI y principios del siglo VIII. Sólo la presencia del jarrito arriba explicado y el ritual de enterramiento empleado para inhumar al individuo dueño de esa pieza cerámica, nos permite ratificar que esta tumba se construyó y usó durante la etapa visigoda.

La gran necrópolis cristiana de Cercadilla está en uso desde el siglo IV (SOTOMAYOR, 2002), aún cuando su *fluorit* lo tenemos constatado durante el período islámico emiral y califal. La presencia de individuos del siglo VI o VII es habitual en el yacimiento y en zonas no necesariamente cercanas a los edificios

9. Agradecemos a M^a José Asensi, directora de esta nueva intervención arqueológica, los datos aportados. Un primer estudio de esta necrópolis en Murillo, 1995.

10. En Cercadilla se han documentado otras tumbas en las que se observa este mismo ritual, sin embargo, la ausencia de material mueble que permita ajustar la cronología nos ha llevado a encuadrarlas en el período tardoantiguo sin más precisión.

que configuraron el centro de culto cristiano¹¹. Es por ello que no tiene por qué resultarnos muy extraña la presencia de este grupo tan alejado, en apariencia, de la gran necrópolis tardorromana y mozárabe que se extiende alrededor de la Iglesia¹². Además no debemos olvidarnos de la ancestral costumbre de ubicar las sepulturas a extramuros de la ciudad, junto a los caminos. Estos individuos mantuvieron esa práctica, enterrándose al Sur del camino que comunicaba la ciudad amurallada con la puerta de acceso al palacio romano, ya en este momento, no hay que olvidarlo, convertido en un importante foco religioso. Por otro lado, no se ha constatado la presencia de ningún otro edificio de carácter religioso en los alrededores que justificase de otro modo su inhumación.

Período medieval. Fase emiral

En un momento indeterminado del emirato se procede la reordenación urbana de esta zona, que vendrá de la mano de la construcción de un camino -cuya creación quizás se pueda situar en los últimos momentos de la etapa tardoantigua- y de la parcelación privada y/o pública a ambos lados de la nueva vía. El nuevo camino discurría paralelo al cierre del palacio, y posiblemente enlazaba con el camino romano y tardoantiguo que transcurría más hacia el Norte, junto al acueducto romano (HIDALGO y FUERTES, 2001; FUERTES e HIDALGO, 2002). Sin embargo, el camino si bien transcurre junto a ese muro, cierto es que el gran paramento que aislaba el palacio del resto de Córdoba ya estaba completamente desaparecido, como así lo demuestran los vestigios documentados y que a continuación pasamos a describir. Por otro lado se procederá a la construcción, entre otras edificaciones de menor envergadura, de un gran complejo hidráulico que, con el actual estado de conocimientos, sólo podemos identificar como unos baños, muy posiblemente públicos (*vid. infra*).

El camino emiral

Si bien no tenemos a quilatada con precisión la cronología del camino, sabemos que éste estaba construido en el emirato, aunque es posible, por su trazado, que sus orígenes se remonten a la tardoantigüedad, cuando aún estaba en

11. Sobre la reutilización de algunos de los edificios del palacio imperial como iglesia cristiana y sobre la identificación de la misma como la iglesia de San Acisclo HIDALGO, 2002; Sobre la necrópolis cristiana que la rodea *ibid.* HIDALGO, 2002; RUIZ y VARGAS, 1997; ORTIZ, 2003a; 2003b

12. Debemos además tener en cuenta que una gran parte del yacimiento fue destruido días antes de

comenzar las excavaciones en 1991. Ese arrasamiento, efectuado sobre cuatrocientos metros de longitud por doscientos metros de anchura y cerca de tres metros de profundidad, alteró sobremanera la estratigrafía, afectando de lleno a la necrópolis cristiana, por lo que desconocemos cómo ésta se extendía al sur de los edificios reconvertidos en centro de culto cristiano.

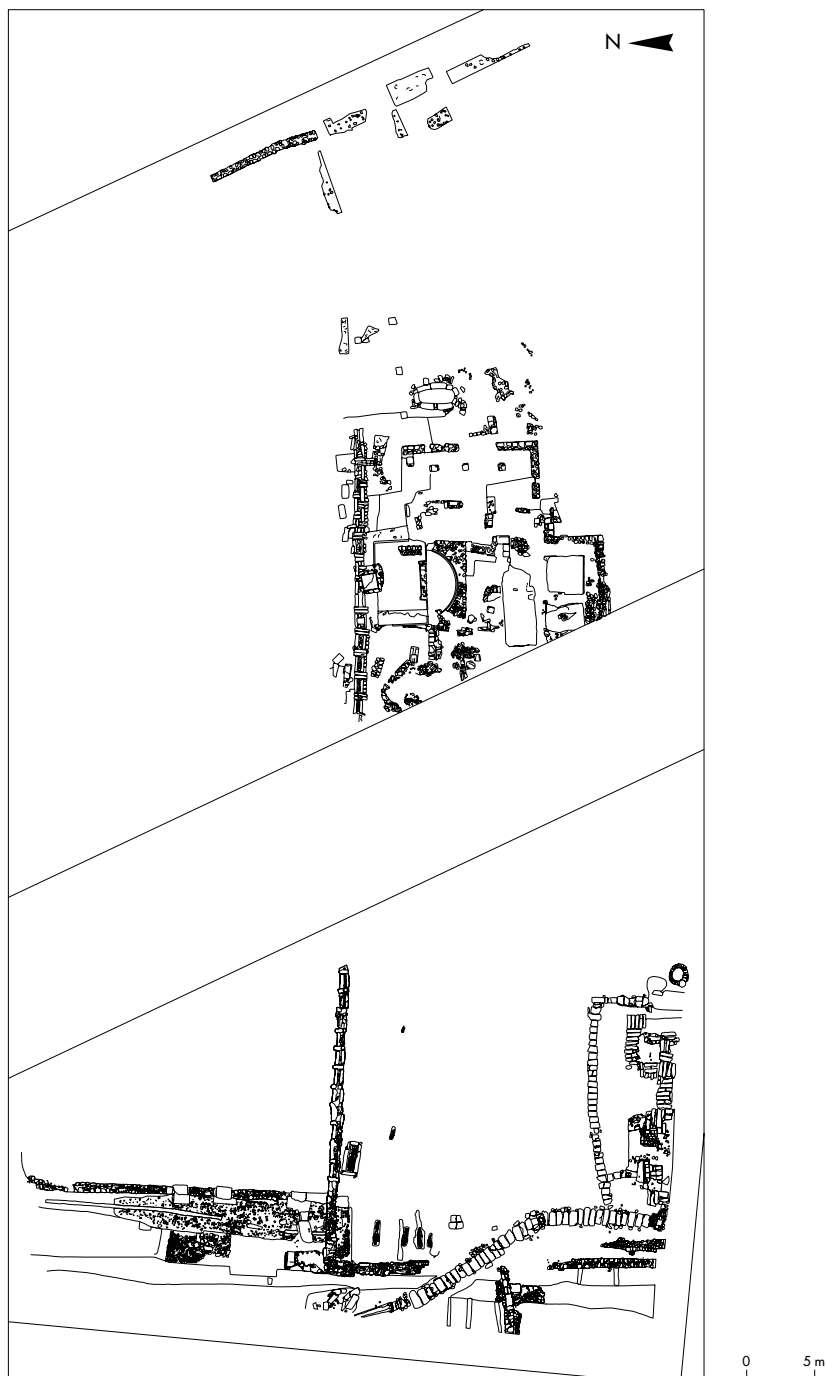


Fig. 7. Planta general de detalle de los solares estudiados.



Fig. 8. Camino emiral.

pie el cierre del palacio y la fachada proyectada del mismo, ya que el trazado de esta vía fosiliza el espacio intermedio entre ambas estructuras. Este camino discurriría, con dirección Norte-Sur, paralelo al muro de cierre del complejo palatino y, tal vez, conectase con otro más antiguo, romano, que discurriría junto al acueducto localizado más al norte¹³ (*vid. infra*).

Se construyó con gravas y arcillas muy compactas y estaba definido al Este por un muro que delimitaba una propiedad cuya titularidad, pública o privada, nos es completamente desconocida.

El camino ha llegado a nosotros muy perdido y cercenado por estructuras posteriores. Sólo nos restan pocas evidencias de su existencia que nos hacen intuir su largo recorrido, del que hemos documentado cerca de 17 metros (*fig. 7, 8, 21 y 22*).

13. Conservado y musealizado en los sótanos de la actual Estación de Autobuses de Córdoba.



Fig. 9. Estructura emiral Oeste sobre los restos del muro de cierre del palacio.

Las estructuras al Oeste del camino

Únicamente escasos restos de un muro nos hacen entrever la existencia de estructuras, tal vez de habitación, al Oeste del camino. Se trata de un paramento dirección Este-Oeste cuya técnica constructiva, parece derivada de la observación directa de la técnica edilicia tardo romana y de la reutilización del material constructivo. De esta manera, en el tramo excavado, se han conservado cuatro hiladas de este paramento. La cimentación se fabricó a base de mampuesto de gran tamaño dispuesto, en algún tramo en pseudo “espina de pez”, sobre la que se levantan dos hiladas de sillares, cuyo aspecto al Sur es almohadillado, mientras que hacia el norte parece un intento burdo de imitación del *opus vitatum mixtum* del palacio¹⁴, al haber sido niveladas con ladrillo. Una cuarta hilada muy mal conservada de mampuesto semi-cuadrado podría ser el intento de recuperar una técnica edilicia similar al *opus vitatum*. Este paramento se apoya sobre

14. Estructuras tardoantiguas y emirales cuya técnica edilicia imita el revestimiento del palacio las tenemos bien documentadas en el resto del yacimiento.

parte de lo que fue el muro de cierre del complejo palatino, ya en este momento completamente destruido (fig. 9 y 25). Una fosa de residuos con cerámica emiral y formas idénticas a las localizadas en el resto del yacimiento para el siglo IX¹⁵, fecha una de las destrucciones acaecidas sobre ese paramento.

Las estructuras al este del camino

Sobre lo que fueron las cimentaciones de los pilares que sostenían las columnas que realzaban el acceso tripartito al palacio, se construyó un muro que delimitaba el camino en su lado oriental y cerraba una gran propiedad que albergaba la gran instalación hidráulica a la que antes hemos hecho referencia (fig. 2).

De este paramento sólo se han conservado dos hiladas de su cimentación fabricadas con mampuesto irregular de diferente composición, trabado con barro, en la que quedaron embutidos los cuatro pilares del acceso al palacio romano. Estos pilares, de *opus caementicium*, reforzaban el paramento, por lo demás construido de la misma manera que la mayor parte de las estructuras domésticas del período medieval.

Muy probablemente dentro del espacio que delimitaba este paramento se levantó un importante complejo hidráulico, cuya planta y cronología lo convierten en un edificio del todo singular por cuanto en Córdoba, hasta el momento, se desconocía la presencia de este tipo de edificios en una fecha tan temprana y que, a nuestro modo de entender, tras el estudio y la observación directa de las estructuras y a partir de la singular planta arquitectónica, suponemos que se trata de unos baños construidos en un momento impreciso del emirato.

Los baños¹⁶ (fig. 7, 10, 11, 12)

Nos encontramos ante un edificio del que desconocemos sus límites originales Norte y Oeste al quedar embutido, en gran parte, en el límite Oeste del solar en el que se ubicaba¹⁷.

15. FUERTES, 2007e.p. y 2005, en dónde, además, se recoge toda la bibliografía relacionada con los estudios que sobre cerámica tardoantigua e islámica se han realizado en el yacimiento.

16. Suponemos y así lo internaremos demostrar en este trabajo, que se trata de un edificio como poco emiral. La duda principal es si, incluso, el complejo es anterior a ese período. La excavación arqueológica no fue dirigida por el equipo de Cercadilla y sólo en un segundo momento de actuación, esta vez con un miembro de ese equipo, se pudieron concretar y ratificar las hipótesis que hoy aquí plasmamos.

17. Suponemos que gran parte del edificio se localiza bajo lo que hoy es la C/ Antonio Gaudí. Durante el seguimiento arqueológico llevado a cabo al construirse la actual vía, no se localizó estructura alguna al no afectar a la cota arqueológica. Es posible, por tanto, que se conserve los restos completos en esta zona. El edificio excavado se conserva en la planta baja de la nueva edificación. La empresa constructora Larrañeta-Gane, responsable de la nueva obra, se ha hecho cargo, además, de su puesta en valor.

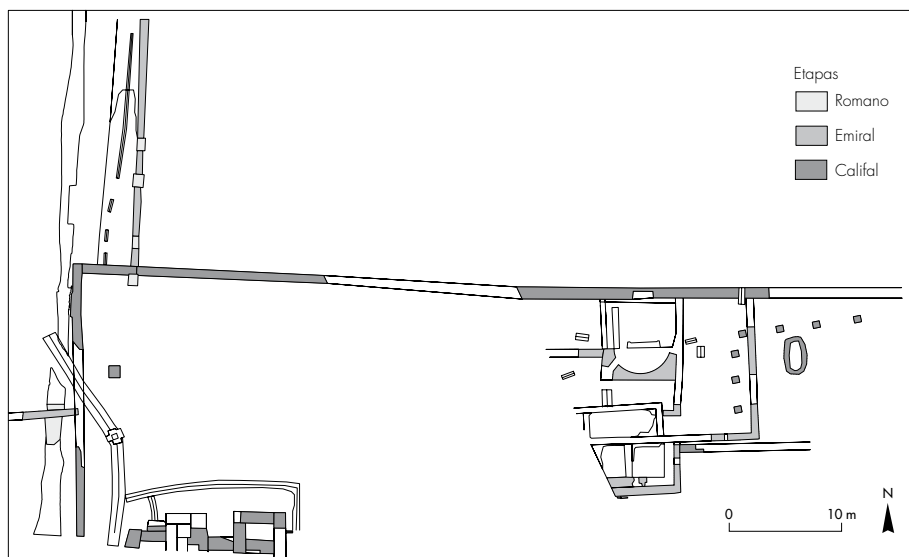


Fig. 10. Planta general restituída. Restitución por fases.

La planta que hoy observamos se corresponde con la del edificio durante la fase califal, evidentemente tras su abandono y expolio acaecido, este último, en el siglo XII. Por el momento no tenemos datos suficientes que nos permitan asegurar con certeza la fecha de su construcción, aunque existen determinadas características edilicias que nos permiten adelantarla, como poco, al emirato:

1. La técnica edilicia de los muros conservados

El edificio se construyó sobre unos cimientos fabricados con un mampuesto “regular”, de tamaño medio, cuya composición, fundamentalmente caliza micrítica o piedra de mina, constituye un hecho completamente excepcional en la edilicia islámica. Ese tipo de material fue empleado con asiduidad durante el período romano sobre todo para la decoración arquitectónica, como soporte epigráfico o en los enlosados de los espacios públicos y, en menor medida, durante la tardoantigüedad, ahora “robado”, casi en su totalidad, de los viejos edificios e infraestructuras romanas. Durante el califato su presencia es ocasional. Pero no es sólo el material empleado lo que nos permite pensar en una fecha temprana del período islámico para su construcción, sino también el tipo de edilicia en el que se presenta y que hemos denominado como mampuesto “regular” y que recuerda al *opus vitatum* del edificio palatino, eso sí ejecutado con mayor torpeza. No es un caso aislado en el yacimiento pues, como ya hemos comentado más arriba, no son extraños los paramentos tardoantiguos y/o emirales en lo que se observa esa tendencia a imitar la técnica edilicia palatina (fig. 20).

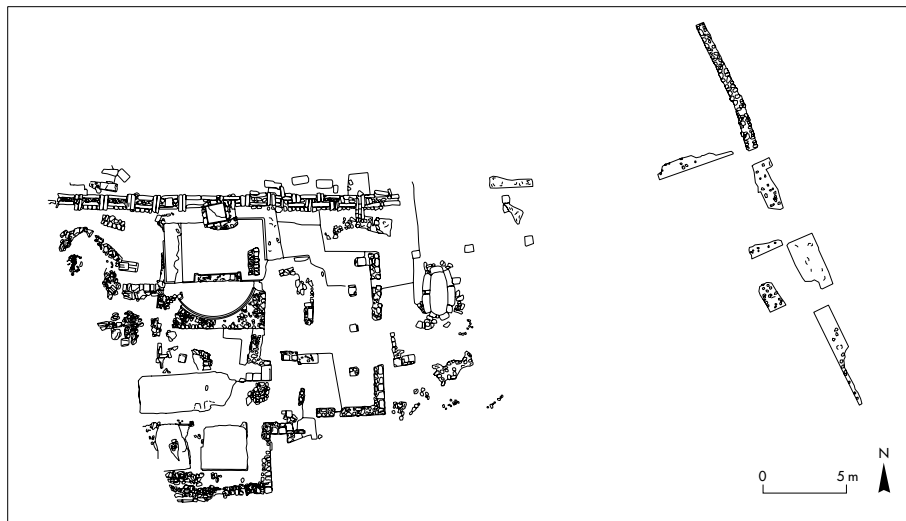


Fig. 11. Planimetría de detalle del edificio de baños.

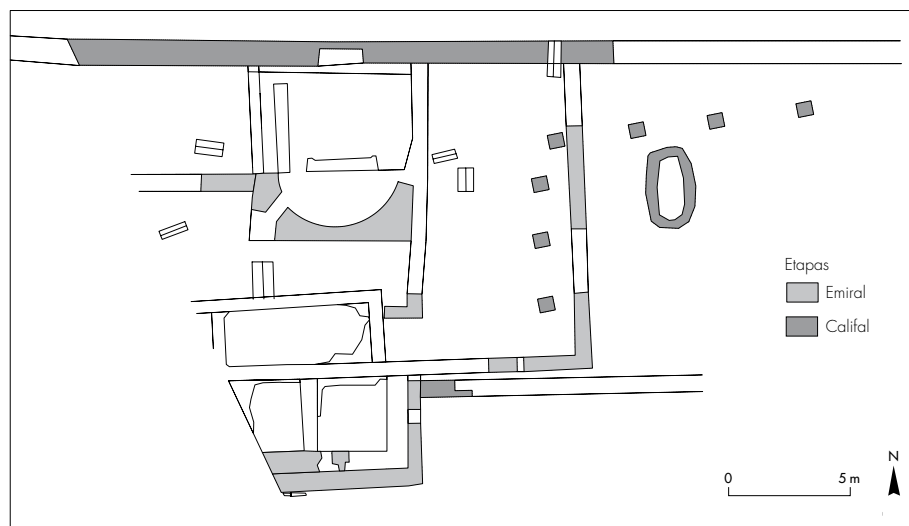


Fig. 12. Planimetría del edificio de baños. Restitución por fases.

2. El uso de la planta absidada

El hecho de que una de las salas de este complejo se haya construido con ábside en la cabecera, unido al hecho, también relevante, de localizarse junto al frente de entrada al palacio no debe de ningún modo pasar desapercibido. El palacio de Maximiano se caracteriza entre otras particularidades, por estar

organizado a partir de un importante elenco de edificios absidados y si tenemos en cuenta que esta planta es completamente inusual en la arquitectura islámica cordobesa, no nos queda más que proponer la influencia del modelo palatino en los arquitectos de este nuevo emplazamiento. Para ello el edificio romano aún se debía conservar en pie, y por lo tanto ser fácilmente reconocible por los nuevos constructores. El palacio empezó a ser expoliado en parte a partir del siglo VI –a pesar de que varios de sus edificios se habían convertido en iglesia cristiana–, estaba parcialmente saqueado en el emirato y ya durante el califato los antiguos muros no eran casi visibles y mucho menos reconocibles, al encontrarse embutidos en la trama urbana del arrabal que allí se levanta, a excepción, como siempre, de los pertenecientes a la iglesia –aula basilical menor norte, ninfeo y aula poliabsidada norte–.

3. La estratigrafía constructiva

Sobre todo la referida a la estratigrafía conservada bajo los suelos de mortero de las estancias cuadradas y rectangulares. La superposición de pavimentos de mortero y suelos de cantos y arcillas impermeables, nos indican un uso continuado e intenso de estas estructuras que obligó a su frecuente remodelación¹⁸.

Configuración arquitectónica

El grado de arrasamiento de las estructuras condicionan la interpretación del edificio, a la que se ha llegado tras el estudio de la planta conservada y el consecuente proceso de restitución planimétrica.

Es un edificio cuadrangular, al que le suponemos la entrada al mismo desde el lado oriental y del que hemos documentado, por el momento, dos crujías alineadas, de las que la segunda se proyecta desde la primera, hacia el Sur, 4,5 metros.

La primera crujía es una sala rectangular, de 72 m², de la que sólo se nos ha conservado su muro Sur y parte de su paramento Este, ambos dos muy arrasados, por debajo de la cota de las plausibles estructuras califales, por lo que los suponemos arrasados en este segundo momento. No se ha conservado la huella del umbral que daba acceso a este espacio, pero de él sabemos que no se situaba ni en su ángulo Sureste, ni en el muro Sur. En contraposición, es en

18. En ningún caso podemos contar, al menos por el momento, con los materiales extraídos durante la primera excavación arqueológica llevada a cabo en el solar, que ha supuesto una incorrecta interpretación de la estratigrafía asociada a las estructuras y la mezcla de los materiales lo que ha llevado a su directora a fechar

la construcción del edificio en época califal, aceptar su abandono en el siglo XI y considerar la existencia de reconstrucciones parciales –una vez abandonado– en el siglo XII, todo ello al interpretar las zanjas de saqueo de los muros como paramentos de tapial o como estratos de relleno relacionados con el uso del edificio.

la esquina Suroeste donde se localiza un umbral de entrada a la siguiente crujía, concretamente a la sala de los pavimentos hidráulicos.

Desconocemos si este espacio estaba techado o no en origen, puesto que los restos de tejas recuperados se corresponden con los de la techumbre de los pórticos del período califal. Lo más probable es que este espacio fuera una zona abierta, tal vez porticada, como lo fue durante el califato.

No podemos discernir si además del umbral Suroeste, existía otro hacia el Norte que diera acceso a la sala absidada, puesto que del muro medianero sólo se ha detectado y excavado su zanja de saqueo.

Desde el espacio rectangular se accedía, a través del ingreso localizado en su esquina Suroeste, a una gran sala cuadrangular en la que se agrupaban hasta tres pavimentos de mortero. El vano está situado en el eje con uno de esos pavimentos, de características hidráulicas, perteneciente a una estructura rectangular, de la que se han excavado más de 13 m². El suelo se fabricó con mortero de cal, muy consistente, sobre un pavimento anterior de cantos de río que, a su vez, se apoyaba sobre otro de arcillas impermeables. Este suelo, en un momento indeterminado se decide clausurar y sobre el mismo se construyen hasta tres suelos más de mortero, todos ellos sobre pisos de cantos apoyados en niveles de arcillas impermeables. El último suelo, en uso en el califato, se pintó en color rojo (*vid. infra*).

Al Norte de esta estructura rectangular se construyeron otras dos estancias distintas, separadas por un paramento, hoy robado, que las delimitaba y que era continuación del muro Sur de la crujía oriental. Se trata por tanto de dos “habitaciones” de las que la más oriental, de alrededor de 9 m², es de planta cuadrada, quedando la segunda embutida en el perfil Oeste del corte. Ambos pavimentos conservan media caña y ambos se levantan sobre anteriores niveles de preparación: el situado debajo del suelo de mortero fabricado con cantos de río y el inmediatamente inferior con arcillas, en concreto margas,



Fig. 13. Detalle de la superposición de pavimentos hidráulicos de la estructura cuadrada.



Fig. 14. Edificio de baños desde el Sur. En primer término muro de fachada, canalización de desagüe y pavimentos hidráulicos.

impermeables. A estos pavimentos se les superponen otros que también se levantan sobre suelos preparatorios del mismo tipo que los comentados. Concretamente sobre el suelo más oriental se construyeron al menos otros tres en no más de 70 cm. (fig. 13) y, al menos uno sobre el occidental¹⁹. La planta de la estancia oriental, casi cuadrada por completo, los pavimentos hidráulicos con media caña, la existencia de suelos de drenaje, de nivelación y de impermeabilización, nos hace plantearnos la idea de que nos encontramos ante cabinas que pudieron servir como bañeras o piletas (fig. 15).

Por detrás del muro de fachada Sur se conserva una tubería de desagüe, fabricada con tres atanores cerámicos, que muy probablemente eliminaría el agua, hacia el Oeste, de la estructura cuadrada (fig. 14).

No se han conservado ninguno de los paramentos que enmarcaban a los pavimentos descritos, pues fueron saqueados exhaustivamente, hasta por debajo del primer nivel de suelo, durante el siglo XII, probablemente por tratarse de material que debió revestir cierta riqueza, tal vez sillería.

19. No se pudo comprobar durante el proceso de excavación la existencia de más pavimentos debajo de las dos estancias al no concluirse la excavación de las

zanjas de saqueo de las estructuras que delimitaban los pavimentos.



Fig. 15. Pavimentos hidráulicos de estructuras cuadrada y rectangular.

Al Sur del pavimento rectangular se desarrolla un espacio amplio que suponemos de tránsito hacia el resto de estancias y del que no hemos documentado su suelo original aunque sí algún tramo del pavimento califal (*vid. infra*). A ciencia cierta no sabemos si este espacio estaba incluido dentro de la misma estancia en la que se agrupan los pavimentos hidráulicos. Ésta es, por otra parte, la interpretación más sugestiva, ya que el pasillo o espacio rectangular ubicado entre los pavimentos y la sala absidada funcionaría como zona de tránsito, pieza esencial para la movilidad de los usuarios de esta instalación.

La esquina Noreste de esta segunda crujía estaba conformada por una gran sala rectangular de cabecera absidada de 36 m². Se trata de la estancia más emblemática por su configuración arquitectónica, hasta el momento única en la edificación de época islámica cordobesa (*fig. 16 y 17*).

La sala está constituida por dos espacios bien delimitados y separados entre sí por una estructura de obra, rectangular, robada, que suponemos fabricada con materiales nobles. El pavimento de la zona absidada está 20 cm. más bajo respecto al del área rectangular, por lo que se podría identificar como un espacio destinado a la contención de agua. Para embellecer y resaltar el límite entre los dos espacios –el cuadrado y el absidado– así como la base de esa estructura rectangular, se dispusieron listeles de cuarcita de coloración grisácea, de los que se conservan una buena parte de los mismos (*fig. 18*).



Fig. 16. Sala absidada.



Fig. 17. *Idem.*

El espacio rectangular es una sala más ancha que larga de 22.5 m². En el lado occidental se observa la huella de la cimentación de una estructura, tal vez de un banco o tal vez el límite de una pileta. Toda la estancia se rodeó de media caña y sus restos son hoy visibles en el ábside y en la pared oriental del espacio rectangular.

De la cabecera absidada se conserva gran parte de su alzado, revestido por el mismo mortero hidráulico del suelo, cuya unión queda bajo la media caña que la delimita. En su ángulo Oeste se construyó un resalte para señalar la salida del agua, que se evacuaría hacia el Sur, a través de una conducción de la que sólo

se ha conservado parte del mortero de la base y de su pared oriental y tal vez hacia el Oeste, a través de otra canalización, fabricada en piedra. En el espacio abierto rectangular, restos de lo que parece otra canalización, pueden indicarnos la presencia de un tercer desagüe que vertería hacia este lado. Un solo pavimento de mortero, apoyado sobre un nivel de cantos que a su vez cubría a un anterior nivel de margas, cubrió esta estancia a lo largo de su existencia.

En todos los casos, estos suelos se fabricaron de la misma manera. Sobre un nivel arcilloso e impermeable de arcillas muy compactas o incluso margas, se apoyó un nivel de cantos de río de mediano y gran tamaño sobre el que descansaba directamente el pavimento propiamente dicho. Este suelo de mortero de cal alcanzaba en algunas zonas hasta 10 cm. de espesor.

Desde el muro Oeste de la sala absidada parte otro con esa dirección que delimita la sala cuadrangular por el Norte y que establece el límite por el Sur de una nueva estancia de la que no podemos, en el estado actual de la investigación, establecer ni límites, ni funcionalidad.

Los muros de las fachadas y los muros medianeros se construyeron con mampuesto más o menos regular en los que abundaba la cuarcita micrítica. Sobre ellos se dispusieron sillares de calcarenita cuadrangulares a modo de zócalo sobre los que se levantaron las paredes de tapial. Las obras estuvieron enlucidas tanto al exterior como al interior, incluso por debajo de los zócalos, con un mortero de cal de color blanco. La sala absidada se cimentó de la misma manera y parte de su zócalo se fabricó con mampuesto revestido, también, con mortero blanco.

Período medieval. Fase califal

Durante el período califal el edificio sufre una importante remodelación. De hecho suponemos que los últimos pavimentos de la sala cuadrada y de la rectangular son de este último período o por lo menos, usados en esta fase, en la que además la sala rectangular se pinta de color rojo.



Fig. 18. Estructura de obra y separación con listeles de cuarcita del espacio absidado y rectangular de la sala absidada.

Es en este momento cuando se produce, además, una gran remodelación urbanística del área derivada de la construcción de dos muros, uno, de dirección Este-Oeste²⁰ que, entre otras consecuencias, cortará por completo el antiguo camino emiral y otro, de dirección Norte-Sur²¹ que delimitará la nueva propiedad hacia el Oeste (*fig. 2 y 8*). Al Norte el camino pudo seguir funcionando aunque moriría en este punto, mientras que al Sur volverá a surgir poco después, cuando Al-Haken II decida construir el acueducto que retomará la misma dirección de la antigua vía, aunque para ello se tengan que destruir las nuevas construcciones erigidas en este período y de las que hablaremos más adelante.

El gran muro de sillares de dirección Este-Oeste, atravesará el complejo hidráulico por su lado Norte, desmontando y sustituyendo, entre otras estructuras no conservadas, a los muros Norte de la sala absidada y de la primera crujía rectangular y ampliando hacia el Este el complejo, donde finalmente se pierde, destruido por las estructuras contemporáneas. El muro califal permitirá la erección de un gran espacio abierto que acogerá, además, a la primera crujía rectangular de entrada al complejo.

El nuevo espacio abierto doblará la superficie de la antigua estancia y se porticará en sus lados Oeste y Norte. De estos pórticos sólo se han conservado las cimentaciones, fabricadas con sillares de calcarenita, de los pilares y restos del derrumbe de la techumbre.

En este espacio se localiza el pozo de una noria que suponemos construido en este período, aunque es posible que se superpusiera a otro anterior. El patio, o el jardín, se desaguaba a través de una canalización fabricada con sillares al Norte del edificio, a una zona abierta, desconocemos si pública o privada.

Por el Sur se construye un nuevo muro, que se adosa a la segunda crujía y que sustituye al muro Sur de la primera estancia rectangular ahora desmontado.

A lo largo de su historia los pavimentos hidráulicos tuvieron que ser continuamente remodelados, lo que supuso la pérdida de capacidad de las piscinas. Es posible que esas pérdidas de capacidad se suplieran elevando, también, los muros perimetrales que las conformaban. No sólo se elevaron los suelos de las piscinas, también se elevó el nivel del umbral de entrada a

20. Localizado en las parcelas M4-U.E.P-7- y la M5-U.E.P-7. En la primera se han documentado un total de 22 metros y en la segunda 21,34 metros. Ambos solares están separados por la actual calle Antonio Gaudí.

21. Localizado en las parcelas M4-U.E.P-7 y M3-U.E.P-7. En la primera se han documentado dos tramos pertenecientes, suponemos, a la misma obra

pero cercenada por el acueducto. Del tramo Norte se conservan 7,5 metros y del sur 8 metros. En la segunda parcela se han documentado 45,5 metros de otro paramento que delimita por el Oeste el acueducto. Este paramento se construyó junto con el acueducto y por lo tanto en un segundo momento del califato.

la sala desde el espacio rectangular. Un pequeño suelo de piedras es el único resto de pavimento de la zona de tránsito de este gran espacio durante el califato. La sala absidada, sin embargo, se mantuvo al mismo nivel que en su origen, por lo que suponemos la existencia de rampas o escaleras para salvar los distintos desniveles.

Interpretación del edificio

En el estado actual de la investigación y, teniendo en cuenta que todo el edificio descubierto presenta estancias con suelos de mortero hidráulico, rodeados por media caña, que todos los pavimentos se apoyan sobre niveles impermeables de arcillas y niveles de cantos de río que actuarían como suelo de drenaje en caso de grietas y que, a excepción de la sala con cabecera absidada, en el resto de espacios existen varios niveles de suelos superpuestos, no nos queda más que interpretar que nos encontramos ante un complejo hidráulico con una planta arquitectónica singular.

La profusión en esta zona concreta de la ciudad de grandes estructuras hidráulicas tales como la noria del edificio que estamos analizando, o el complejo hidráulico califal (*vid. infra*), nos indica una excepcional presencia de agua que permitiría poner en carga un edificio destinado originalmente a baños, del que se han localizado dos crujías y del que se habría localizado, ante la ausencia de hornos y de sistemas de calefacción, la zona fría, un patio de acceso y/o esparcimiento y tal vez el vestíbulo de entrada²².

Interpretando las actuales evidencias arqueológicas suponemos que el ingreso al complejo se podría efectuar, desde un espacio abierto rectangular –tal vez jardín o, tal vez, un patio– a un pasillo distribuidor que daría acceso a las distintas salas. Se conserva un umbral en la esquina Suroeste de acceso a la sala de las piletas de agua, si bien quizás podría existir otro que lo comunicase con la sala absidada. Este espacio abierto actuaría de patio de entrada y esparcimiento.

Desde la puerta Suroeste se accedía, directamente a una sala, cuadrangular, de más de 80 m², en la que se dispusieron al menos tres estancias (una de ellas excavada muy parcialmente) que se podrían identificar con bañeras o piscinas, una de planta cuadrada y otra de planta rectangular que, a tenor de los datos con los que hoy contamos, parecer dar unidad a toda la sala.

22. Es lógico pensar que este tipo de establecimientos se erijan en zonas con abundancia de agua. ROJAS (2006,14), comenta que además de agua los baños se deben levantar en zonas accesibles y cercanas a las mezquitas. El primer factor sí se cumple en nuestro

caso. El segundo no. Al menos por el momento no conocemos ninguna mezquita emiral en esta área. No se debe desdeñar en ningún caso que estos baños pudieran no haber sido construidos por musulmanes (*vid. infra*).

Cada una de estas piscinas estaba rodeada por estructuras pétreas desaparecidas que las enmarcaban y unificaban. Estas estructuras podrías haber servido como bancos dentro de una gran sala en donde el trasiego de gentes y paso a otras salas se debía realizar al Norte de las mismas, en un espacio rectangular que debió servir como pasillo y que daba acceso, entre otras –no documentadas– a la sala absidada.

El grado de arrasamiento no nos ha permitido documentar ninguna entrada de agua pero sí se ha documentado, en el Sur, un sistema de desagüe, fabricado con atanores cerámicos, que eliminaría el agua de las piscinas más meridionales. Entre los pavimentos de estas estructuras y los muros que las delimitaban, unos espacios ahora vacíos tras su excavación, nos indican la existencia de estructuras –robadas durante el siglo XII–, que debieron funcionar como escalones de acceso así como de banco para sentarse. Desconocemos el tipo de material que se usó para delimitar no sólo estas estancias sino también el de la sala rectangular, pero su ausencia evidencia la posibilidad de que se tratase de material arquitectónico de cierta relevancia.

La ausencia de sistemas de calefacción nos hace considerar la hipótesis de que nos encontremos ante una sala fría –la *bayt al-barid* o *frigidarium*–.

Sería muy interesante poder asociar la sala absidada con el vestíbulo –*bayt al-maslab* o *apodypterium*– al ser la sala más emblemática y más amplia de las hasta ahora conocidas, normalmente situada de manera transversal con respecto a las otras naves y, generalmente, con mayor decoración arquitectónica que el resto de ellas²³.

Sin embargo, la presencia de la media caña y de un seguro desagüe en su esquina Suroeste y otro más que probable, hacia el Este, nos indican que esta sala se planteó en origen para que contuviera agua. Y así es como creemos que funcionó al menos el espacio absidado, conteniendo una poco profunda lámina de agua. De hecho las canalizaciones conservadas asociadas a esta sala, parecen orientadas a desaguar sólo esta zona concreta.

Ante la ausencia de sistemas de calefacción, podríamos considerar la posibilidad de que la sala absidada ejerciese funciones de sala templada –*bayt al-wastami*, en las que es común la presencia de bancos para el descanso, o para recibir masajes, etc., (EPALZA, 1989, 12-14)²⁴.

23. Pavón (1990, 307) comenta refiriéndose a este tipo de estancias que, en los primeros baños árabes occidentales, asociados a ambientes palatinos, poseían “una categoría arquitectónica superior al resto de las salas del *hamman*”.

24. Este tipo de estancia se suele situar, en caso de no poseer un sistema de calefacción propio, como es el caso, entre las salas calientes, de las que aprovecharía

el calor que estas despiden y las frías. Existen ejemplos de salas templadas situadas entre las zonas frías y las cálidas y así las encontramos, por ejemplo, en los baños toledanos de Yaix (BARRIO, 2006; GARCÍA y GÓMEZ, 2006) y de la Cruz (SÁNCHEZ y SÁNCHEZ, 2006). Igualmente se puede situar entre las salas calientes y las de reposo, como así se ha interpretado en el baño de Tenerías de Toledo (ROJAS, 2006, 19).

No se han documentado las estancias calientes *-bayt al-sajun-*, ni su infraestructura, ni hornos, ni leñeras, ni tampoco, en caso de existir, las letrinas. Todas estas habitaciones podrían ir situadas al Oeste de lo hasta hoy documentado y que suponemos conservado debajo de la actual calle. Al Oeste de la sala absidada, una canalización fuera de contexto nos indica la existencia de infraestructura para la acometida o exclusión de agua del espacio en el que se localiza (fig. 11 y 12).

El edificio que hemos descrito poseía, en origen, una longitud Norte-Sur de 18 m. y de no menos de 20 m. en dirección Este-Oeste. Debió tratarse de un edificio armónico, que no hemos llegado a ver al quedar bajo la actual calle Antonio Gaudí, con una anchura que en ningún caso supera la de la actual de la vía y de ahí que ninguna estructura relacionada con el mismo se haya localizado en la parcela situada inmediatamente al Oeste, también objeto de este estudio.

No se trata como hemos visto de un *hamman* canónico, si bien la planta emiral sí parece amoldarse a la disposición en paralelo de dos o, mejor, tres crujías. Aun así no debemos olvidar la temprana fecha de nuestro establecimiento y la influencia más que segura de la arquitectura termal clásica en su configuración²⁵ (fig. 19).

El palacio imperial se transforma en centro de culto cristiano utilizando para ello tres de los edificios del enorme complejo. Este edificio cristiano ha sido identificado como la Iglesia de San Acisclo, según las evidencias arquitectónicas, estratigráficas, epigráficas e históricas, expuestas con precisión y rigor por Hidalgo en 2002, sin que, hasta el momento, ninguna otra hipótesis juiciosa, ni evidencia arqueológica conocida, pueda impugnar esta interpretación.

Alrededor de este centro de culto cristiano se instaló, como ya se ha comentado más arriba, una importante necrópolis cristiana. Asimismo, desde el abandono del uso como palacio imperial se instalaron en sus estancias palatinas gentes que vivieron aprovechándose del espacio generado por el enorme edificio palatino (FUERTES, 2005). La densidad de población en este espacio de la ciudad aumentó una vez conquistada la ciudad en 711 por las tropas islámicas. A partir de ese momento el espacio será ocupado por mozárabes, como no pudo ser de otra manera si se piensa en la enorme influencia que debieron ejercer tanto la iglesia como la necrópolis, símbolos por otra parte de resistencia frente a los nuevos ocupantes. La influencia cristiana fue tan intensa que la mezquita construida para este barrio no está en pie hasta el siglo X y, en ningún

25. No nos vamos a adentrar en la comparación de este establecimiento con otros similares romanos o bizantinos, pero sí queremos llamar la atención ante la gran cantidad de similitudes arquitectónicas entre

el edificio cordobés y el excavado en Androna (Siria) fechado entre los siglos VI y VII que presentamos en la figura 19 (MUNDELL, 2002).

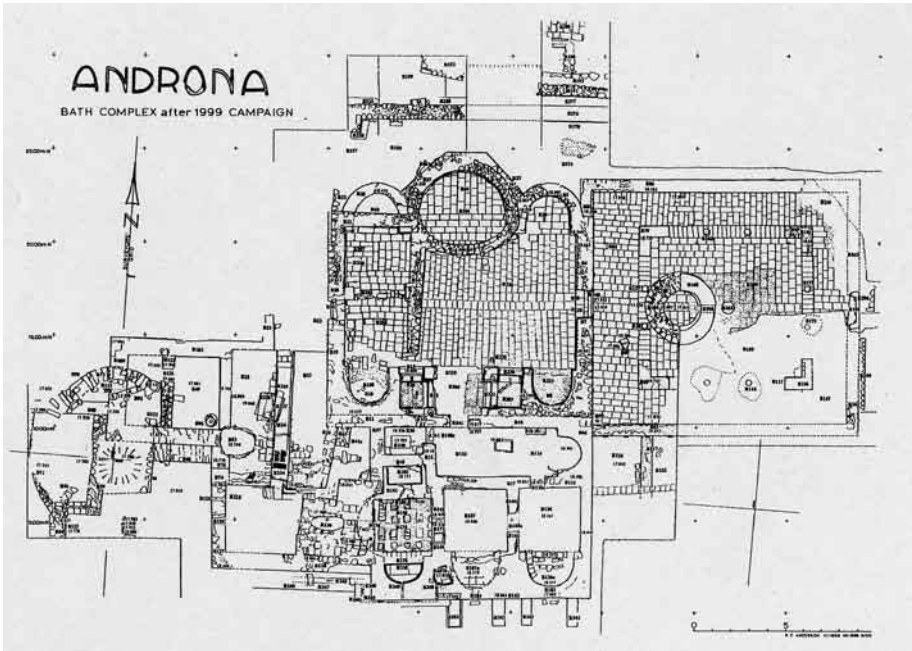


Fig. 19. Planimetría de los baños de Androna, en Siria, según Mundell (2002).



Fig. 20. Sala absidada desde el Sur. Detalle de técnica edilicia.

caso es, ni con mucho, tan amplia como la iglesia, que seguirá en uso hasta la Fitna (FUERTES, 2002b; 2005).

La presencia de cristianos junto a San Acisclo está confirmada en una crónica en las que además, hace referencia a la presencia de un baño. Un texto recogido en la crónica musulmana de Sulayman b. Asan ibn Yulyul en el *Kitab tabaqat al-atibba' wa-l-Hukama*²⁶, hace referencia a que, durante el emirato de 'Abd-Allab, un médico conocido como "Jalib b. Yazib b. Ruman, el cristiano (...) vivía cerca de la iglesia de S. Acisclo y su casa era conocida como la << casa de Ibn al-Satryi el poeta >>. Gracias a la medicina adquirió riquezas y fincas y construyó, al lado de su casa, el baño que lleva su nombre". Es probable que el nuevo edificio estudiado sea el baño que citan las crónicas ya que, a día de hoy, es el único edificio en Cercadilla que podría interpretarse de esta manera.

Por tanto, si este edificio se pudiese relacionar con esa crónica y si tenemos en cuenta el tipo de población que habitaba en Cercadilla durante el emirato y seguramente durante el califato, podríamos barajar la hipótesis de que esta instalación hubiera sido erigida por mozárabes y para los mozárabes residentes en esta zona de la ciudad. La idiosincrasia de este tipo de gentes les lleva a edificar unos baños con una edilicia constructiva inspirada en la que posee el edificio palatino y de ahí la presencia de la sala absidada, caso único en la edilicia termal islámica, así como de la presencia de mortero hidráulico, suelos de *rudus*, media caña y caliza micrítica, elementos poco comunes en los baños islámicos y sin embargo cotidianos en los romanos²⁷.

Para finalizar y a la espera de que en un futuro se pueda concluir la excavación de este complejo, no nos queda más que precisar que nuestro edificio no es, de ninguna de las maneras, una construcción de carácter doméstico, de las que abundan en el yacimiento, y de las que hemos identificado más de cuarenta. Se trata de uno más de los edificios singulares de este arrabal, de los que hasta el momento se han localizado varios, identificados como un posible *funduq*, un zoco, una mezquita y una gran casa de más de 1.000 m². Conocemos la existencia de otros dos edificios singulares, aún no excavados, de los que uno de ellos podría ser otra mezquita (FUERTES, 2002b; 2005; 2007b e.p.).

26. Edc. F. Sayyid. El Cairo, 1955, p. 94. Recogido por Arjona en su libro *Anales de Córdoba musulmana (711-1008)*, 1989, Córdoba.

27. En el yacimiento cordobés de Fontanar de Cábanos, se han documentado unos baños de origen emiral formando parte de una gran almunia de la segunda mitad del IX. Este otro edificio termal presenta características arquitectónicas similares al de Cercadilla,

como es la presencia de *rudus*, mortero de cal de gran consistencia en las paredes, media caña, uso de mármol y piedra de mina, procedente de un posible centro de culto cristiano existente en los alrededores (MURILLO, 2003). Asimismo sus excavadores hacen alusión al uso de *opera africana* al hablar de su edilicia (BERMÚDEZ *et alii*, 2006).

La amplitud de las salas y su planta arquitectónica lo aleja de una interpretación fabril, artesanal, o agrícola.

La complejidad arquitectónica del edificio y su temprana fecha de construcción serán objeto de un nuevo y minucioso estudio.

El resto de estructuras califales

El gran muro califal que remodeló y amplió el antiguo edificio de baños no sólo afectó a ese complejo sino que además conformó nuevos espacios urbanísticos alterando en gran medida, lo consolidado hasta ese momento.

Por un lado y como hecho más relevante el muro cerró el camino emiral, por lo que esta antigua vía quedó clausurada hacia el Sur, aunque durante el período califal siguió funcionando hacia el Norte (*fig. 2 y 8*).

Por supuesto ese nuevo paramento dividió lo que durante el emirato debió ser una única propiedad, la que quedaba cerrada por el muro oriental del camino. Ahora el nuevo paramento separará dos propiedades hacia el Norte y hacia el Sur y ésta, además, ampliará sus límites hacia el Oeste apropiándose del ancho de todo el antiguo camino, para lo que se construye otro muro, con dirección Norte-Sur que cerrará la propiedad por el Oeste. Es posible que parte del lado occidental estuviera porticado, tal y como nos indican los restos de lo que parece la cimentación de un pilar (*fig. 21 y 22*).

Los dos paramentos se construyeron simultáneamente y de manera más o menos similar, aunque sus cimentaciones se comportaron de desigual forma según formasen parte del muro Este-Oeste que del muro Norte-Sur. La razón sólo debemos buscarla en el tipo de rellenos previos sobre los que se asientan. Así, mientras que el muro Norte-Sur y los primeros metros del muro Este-Oeste se levantan sobre niveles inestables derivados del saqueo exhaustivo del muro de cierre del palacio tetrárquico, el muro Este-Oeste, una vez salvado el espacio ocupado en la antigüedad por las estructuras romanas, se cimentará sobre terrenos arcillosos de gran consistencia. Estas diferencias en el tipo de suelo originaron cimentaciones más profundas en los espacios ocupados por rellenos más inestables, y más superficiales en los suelos más firmes.

La cimentación del muro califal se fabricó con mampuesto irregular de diferente composición –calcareñas, fragmentos de ladrillo, cuarcitas– y distinto tamaño, trabada con barro. Sobre ella se levantó el zócalo cuya técnica edilicia, a sogas y tizón, no será, ni con mucho, ortodoxa. De hecho al Oeste, la alternancia de sillares será de una soga por un tizón, mientras que al Este será de dos tizones por soga, muy regular mientras constituye el cierre Norte del antiguo complejo hidráulico emiral, mientras que la nueva ampliación califal, aún estando cerrada

por el mismo paramento lo hará de distinta manera, alternado las sogas y los tizones según la cara del muro, es decir que si en el lado Norte del muro el sillar visto es una sogá, en el lado Sur serán los dos tizones los visibles (*fig. 7, 11 y 21*).

La nueva propiedad que antes del califato de Al-Haken II había ampliado su espacio hacia el Oeste a costa de un camino público, vuelve a reordenarse durante el reinado de este segundo califa cordobés. Y es que el recién construido paramento Oeste que cerraba en esa dirección la nueva propiedad y que se había hecho con parte del espacio ocupado por el camino emiral, será desmontado parcialmente para la construcción de un acueducto que utilizando uno más antiguo romano, llevará agua a la Mezquita Aljama²⁸. El desmonte del paramento sirvió para la reutilización de su material constructivo en la nueva obra hidráulica (*fig. 21 y 22*).

El acueducto no lleva una dirección constante. Entra en el solar trayendo una dirección Noroeste-Sureste que corregirá para adaptarse al trazado del antiguo camino emiral, con una orientación Norte-Sur. Con esta dirección continua cerca de 30 metros²⁹ desde donde, de nuevo, coge orientación Noroeste-Sureste. El cauce del acueducto se erigió con grandes sillares de calcarenita, con un módulo más o menos continuo, en ocasiones intercalando con mampuesto, todo ello trabado con barro y enlucido al interior con mortero hidráulico, muy alterado debido a la superposición de costra calcárea derivada del paso continuo del agua. Se cubrió con grandes sillares, también de calcarenita, algunos de los cuales habían formado parte del alzado o del zócalo del muro califal Norte-Sur.

El control del acueducto en este área se llevó a cabo a través de, al menos, un pozo localizado en el ángulo exacto en donde el acueducto hace el primer quiebro de dirección para amoldarse a la del viejo camino emiral³⁰. El pozo de registro era de planta cuadrada, con una profundidad cercana al metro y se levantó sobre el cauce de la infraestructura utilizando para ello grandes bloques de sillares cuadrados en cada una de sus caras, reforzados al exterior con mampuesto irregular de distinta composición. En los restantes 50 metros

28. La cabecera de este acueducto partiendo de otro romano, se conserva en los sótanos de la actual estación de autobuses. En principio esta nueva obra discurrirá en paralelo con la antigua hasta que en un determinado punto se irá alejando de ella girando suavemente hacia el Sureste (VENTURA, 1996, 185-186; MORENO *et alii*, 1997). El acueducto también fue documentado en las obras previas a la construcción de la estación de ferrocarril y a causa de las mismas, destruido (vid. Fig. 1). Durante las obras de las dos estaciones el acueducto aún llevaba agua cristalina. Se han documentado 24 m. en la UEP7-M4, mientras que

en la intervención arqueológica llevada a cabo más al sur, en el solar UEP7-M3, se han localizado un total de 45 m. de acueducto bajomedieval, moderno y contemporáneo que se superpone, en algunos tramos, a la antigua fábrica califal.

29. 24 m. constatados en excavación arqueológica, el resto los suponemos bajo la calle Víctor Escribano Ucelay.

30. Ocho metros hacia el sur se abrió otro pozo de registro del que sólo se observa la obra contemporánea. No podemos determinar si amortizaba otro más antiguo.

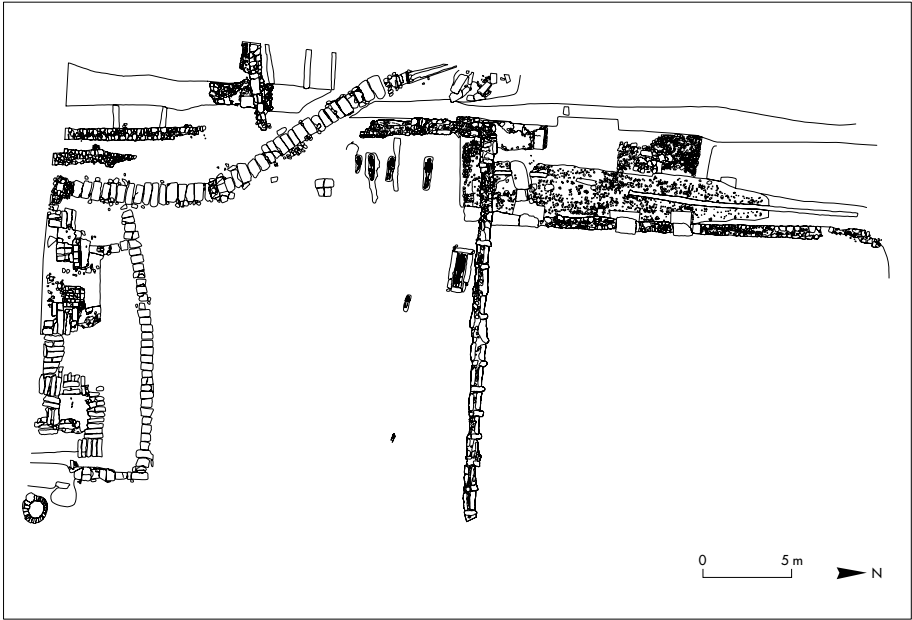


Fig. 21. Planimetría de detalle de las estructuras documentadas.

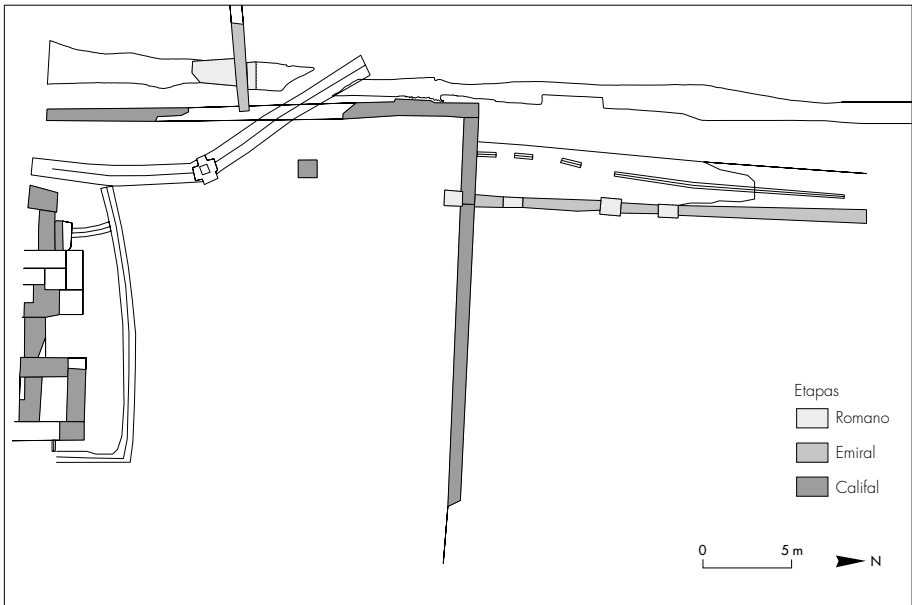


Fig. 22. Planimetría de las estructuras documentadas. Restitución por fases.

de acueducto documentados no parece que se construyeran más pozos de registro, si bien es cierto que la obra más emergente es moderna y amortizó la antigua edificación califal (*vid. infra*).

Este acueducto, que como ya hemos comentado recibe su caudal máximo de otro de época romana, que capta y traslada el agua a la ciudad desde la cercana sierra cordobesa, se beneficia, sorprendentemente, también del agua que hacia él vierte lo que sólo se nos ocurre interpretar como un complejo hidráulico dedicado a la extracción de agua, tal vez a través de norias o tal vez a partir de un surgente natural³¹. Las estructuras han aparecido muy destruidas debido, sobre todo, a la buena calidad de los materiales arquitectónicos empleados, fundamentalmente grandes sillares de calcarenita, que fueron robados durante los siglos XI y XII. Este hecho nos ha dificultado en gran medida su comprensión funcional y estructural.

Contamos con un espacio de planta rectangular en el que se alinean tres estructuras distintas desde las que se aportaba agua a una misma canalización principal que directamente vertía al acueducto califal (*fig 23 y 24*). De la estructura más occidental sólo nos queda lo que debió ser su muro Norte, de un metro de anchura, fabricado a base de sillares dispuestos a tizón –1 m. x 0,30 m.– y dos tizones y dos sogas del que pudo ser el muro Oeste, también de un metro de espesor. Los sillares estuvieron trabados con mortero de cal y al menos el muro Norte se revistió al exterior con ladrillos, enlucidos con un grueso mortero pintado en rojo, del que sólo se conservaba la parte más cercana al suelo. De este suelo únicamente ha perdurado la cama de nivelación de calcarenita con restos de cal sobre la que se asentaba y tres listones de esquistos violáceos en conexión con la pared. Al Norte de este suelo se ha conservado la huella de cal de lo que debió ser otro muro de cierre. El espacio resultante, estrecho, vierte hacia una canalización de sólo 1,5 m. de longitud, cuyo cauce se fabricó con mampuesto regular trabado con mortero, con un suelo de losas rectangulares de ladrillo. La canalización se tapó con tres losas regulares de planta más o menos cuadrada.

Hacia el Este se levantan dos nuevas estructuras que hemos identificado como piletas de agua. En planta ambas bañeras son similares, sino iguales, si bien el saqueo al que han sido sometidas distorsiona en gran medida su imagen. Se trata de dos piletas de alrededor de 1,2 m², cada una. Ambas se rodearon, en su cimentación, de imponentes muros, de más de un metro de espesor, de sillares de calcarenita, de 1 m. x 0,3 m. /0,35 m., dispuestos a tizón –en algún caso con alguna soga intercalada– que rodeaban a suelos de ladrillo y ambas están conectadas en su cara Sur por un gran muro de sillares a tizón. La pérdida de material

31. Como los que aún existen en Córdoba y podemos admirar, por ejemplo, en el claustro de la Iglesia de San Francisco.



Fig. 23. Complejo hidráulico califal.



Fig. 24. Complejo hidráulico califal y acueducto.

constructivo ha sido feroz quedando sólo conservado una, a lo más, dos hiladas de cimentaciones y alzado. Todos los sillares se unieron con mortero de cal, sobre el que ha quedado la huella de robo de los mismos.

Sólo se conserva en buen estado el suelo de la pileta central, mientras que en la pileta oriental lo que se ha detectado es la cama de cal sobre la que se asentaba el pavimento, bajo un imponente relleno derivado del brutal saqueo al que fue sometido, en el que se han recuperado fragmentos de mortero de gran tamaño que debieron formar parte del revestimiento interno. En la pileta central las losas de barro no sólo formaban parte del suelo sino que además revestían las paredes internas de este contenedor de agua. Es probable que la pared Norte de la pileta central formase parte también de la estructura occidental, tal vez cerrando,

por el Norte, el espacio pavimentado con el esquisto violáceo y generando una pequeña acequia que desaguaba en la canalización occidental Norte-Sur.

La pileta oriental no conservaba el pavimento pero sí sus anchos muros perimetrales. Esta estructura desaguaba, a través de un sumidero construido en el muro oriental y casi desaparecido, a excepción de la cama calcárea de su base, a otra canalización que, procedente del Sur, de un espacio indeterminado situado bajo la actual calle, la rodeaba por el Este y vertía al canal dispuesto al Norte de todas estas estructuras hidráulicas.

La canalización oriental se construyó de igual modo que la canalización de dirección Este-Oeste que recogía el agua de toda esta edificación por el Norte: con grandes sillares de calcarenita, del mismo módulo que los muros de la pileta $-1 \text{ m.} \times 0,30/0,35 \text{ m.}$ – unidos con mortero de cal y revestidos también con mortero. Al exterior, en cada una de las dos caras de las canalizaciones y, al igual que en el acueducto, rellenando las zanjas de cimentación, se dispusieron varias hiladas de mampuesto de distinta composición y tamaño, con el único fin de reforzarlas. El suelo de las dos canalizaciones, al igual que el pavimento de la canalización oriental se construyó con losas de barro de $0,30 \text{ m.} \times 0,15 \text{ m.}$

Nos encontramos por tanto con una serie de acumuladores de agua, a modo de cisternas o piletas, de las que desconocemos su altura real, que cerraban



Fig. 25. Estructuras romanas, emirales y califales. Área de enterramientos.

por el Norte una edificación desde la que se extraía agua limpia que, tras su decantación, la vertían a una canalización principal que desaguaba directamente en el acueducto. El lado Oeste del edificio conserva los restos de un pequeño canal pavimentado con listeles de esquisto de color violáceo. Es posible que nos encontremos ante los escasos restos de estructuras decorativas dispuestas de tal manera que, a modo de fuentes, dirigiesen el agua limpia al acueducto.

Este complejo se inscribe en un espacio baldío, sin más estructuras que la del acueducto. Es posible por tanto que nos hallemos ante espacios abiertos, tal vez ajardinados, pertenecientes a una propiedad, muy posiblemente pública –por la presencia de las estructuras hidráulicas– en la que se inscribiría, durante el califato, los baños.

La cronología de ambas estructuras está clara. Por un lado el acueducto es bien conocido ya que esta conducción es la que llevaba el agua hasta la Catedral desde “tiempo de los moros” como así consta en documentos posteriores a la conquista de la ciudad por parte de Fernando III, así como en otros de los siglos XV y XVI (ESCOBAR 1989, 98; NIETO, 1984, 263 y ss). Es por tanto identificable con el acueducto mandado construir por Al-Haken II en el año 967 para abastecer a la Mezquita Aljama. Esta obra fue inaugurada el 25 de enero de 967 (VENTURA, 1996; MORENO *et alii*, 1997, 19-20).

Las estructuras relacionadas con el complejo hidráulico, integradas completamente en la obra del acueducto, sólo se pudieron hacer o durante el proceso de construcción de esta infraestructura o inmediatamente después.

Es evidente que nos hayamos en una zona con exceso de agua desde antiguo y de ahí la ubicación de los baños con una noria asociada y la construcción de estas estructuras hidráulicas. Esta construcción debió servir, además, como fuente pública, desde donde los habitantes de las zonas aledañas y fundamentalmente los de Cercadilla, obtendrían el agua potable necesaria para su vida cotidiana.

Como ya hemos comentado en anteriores publicaciones, el común de las casas de Cercadilla presenta en sus patios un pozo para la captación de agua. Todos se excavaron sobre el terreno preexistente, generalmente sin tener en cuenta la fábrica de lo construido en épocas pretéritas lo que les lleva a destruir sin mayor miramientos, estructuras emirales, tumbas cristianas y estructuras palatinas, si bien, en algunos casos, la entidad de los paramentos del palacio les llevó a desdeñar las nuevas obras³². Una vez abierto el pozo se encañaba o con mampuesto, en la mayoría de las ocasiones, o con brocales cerámicos,

32. De esta guisa lo encontramos en la denominada Casa 6 del Sector Central, en donde un pozo se comenzó a construir sobre uno de los muros de uno de los edificios del palacio. La resistencia del *opus caementicium* concitó a los zahoríes a desechar la

obra, reconvirtiendo la cavidad abierta en un pozo ciego al que vertían los residuos procedentes de una letrina. Este caso es insólito pues los pozos ciegos no se disponen, excepto en esta ocasión, en los patios (FUERTES, 2002b, 114; FUERTES, 2005).

los menos³³. Sin embargo, a pesar de la profusión de este tipo de estructuras, en la mayoría de las ocasiones los pozos se han documentado colmados de sedimento. Esta colmatación se llevó a cabo durante el tiempo de uso de las viviendas, es decir, durante el período califal. La razón está en directa relación con la ausencia, excepto en la Calle 14 del Sector Este de Cercadilla (FUERTES, 2007b e.p.) y en otra de las calles del sector occidental³⁴, de un sistema de recogida de las aguas sucias. La inexistencia de alcantarillado dejó a la iniciativa privada la responsabilidad sobre sus aguas caducas. La solución adoptada en todos los casos consistió en la apertura en las calles principales, secundarias, en los adarves, las plazas, los huertos e, incluso, los patios, de pozos ciegos junto a las salidas de las letrinas. El residuo de estos pozos debió contaminar el agua limpia que captaban los pozos y de ahí la necesidad de sellarlos en muchos casos. Seguramente los que quedaron abiertos no se utilizaron más que para regar, baldear, etc., sin que, en ningún caso, se consumiera el agua procedente de los mismos por parte de la población del barrio y de sus animales.

Esta circunstancia originó la necesidad de transportar el agua limpia desde las fuentes públicas. Está claro que los habitantes de Cercadilla y de los arrabales circundantes, pudieron acceder a la misma gracias al acueducto romano primero y después al califal, localizados al Este del arrabal y con total seguridad desde el complejo hidráulico estudiado.

Es debido a la necesidad imperiosa de acumular agua potable en las casas, que la forma cerámica jarros/as (Familia 2 de Cercadilla) y en concreto los cántaros, sea el grupo cerámico más numeroso dentro del conjunto total de familias y recipientes recuperados en el yacimiento (FUERTES, 2002a, 194-195; 2005; 2007a e.p.). Es evidente que la acumulación de agua en las viviendas fue una de las actividades básicas de los hogares andalusíes, fuesen éstas de cristianos o no. Esta tarea pudo llevarla a cabo algunos de los ocupantes de las casas o si no, tal vez, se pudo recurrir a los servicios de los aguadores, personas que con ayuda de sus acémilas se encargaban de llevar tan preciado e indispensable elemento a todas ellas³⁵.

El abandono de todas las estructuras, excepto del acueducto, se produce durante el siglo XI. Se trata de un proceso de abandono bien conocido no sólo en Cercadilla sino también en el resto de los arrabales occidentales y orientales (éstos ahora conocidos a partir de las nuevas excavaciones) y que se relaciona con la Fitna, en 1009.

33. Casa 2 del Sector Central (FUERTES, 2005).

34. Todavía en estudio.

35. Recientemente ha sido publicado un trabajo en el que se llama la atención sobre la presencia de cántaros con sellos y marcas de alfareros, así como con marcas de distinto tipo que se han interpretado como

pertenecientes a cántaros destinados a la distribución "oficial" de agua en Toledo por parte de los azacanes. Esta distribución está perfectamente reglada en la normativa bajomedieval y moderna de esta ciudad (según recoge AGUADO en 2006).

En el siglo XII se procede al expolio de los materiales constructivos de calidad de todas las estructuras y a la apertura de zanjas para el vertido de basura orgánica e inorgánica (fundamentalmente cerámica).

Para terminar

En un momento indeterminado, una vez producido el expolio del edificio de los baños, se construye sobre el muro califal Norte de la sala absidada y sobre su pavimento, una pileta cuadrada de orientación Sureste-Noroeste. Esta pileta fue fabricada con muros de mampuesto en sus lados Sur, Este y Oeste mientras que el lado Norte lo constituía el antiguo paramento califal fabricado a soga y tizón. Desconocemos el uso para el que fue proyectada.

Durante el período moderno esta zona, como las colindantes, se convirtió en huerta, y como tal fue utilizada hasta finales del siglo XIX, conocida entonces como la Huerta del Marqués de Larios. Durante estos momentos se llevaron a cabo sucesivas remodelaciones del acueducto³⁶. Será a principios del siglo XX cuando se levante el Cuartel de Artillería o de San Rafael, cuya obra afectará a gran parte de las estructuras arqueológicas.

Bibliografía:

AGUADO, J. (2006): "Los azacanes toledanos y asas selladas". *Baños árabes en Toledo*, 159-171.

ARIZA, J. (2006): *Informe Técnico Preliminar de Resultados de Actividad Arqueológica Preventiva en la Manzana-4 de la U.e. P-7 del P.G.O.U. de Córdoba*. Informe administrativo: AAPre/85/2005. C.B. 5359.

AZUAR, R.; LÓPEZ, J. A.; MENÉNDEZ, J. L. (1995): "El baño árabe del Convento de Santa Lucía (Elche)". *Boletín de Arqueología Medieval* 9, 101-151.

BARRIO, C. (2006): "Los baños de Yaix: rehabilitación e intervención arqueológica". *Baños árabes en Toledo*, 87-101.

BERMÚDEZ, J.M. et alii (2006): *Informe de resultados preliminares: IAU. Edificio de usos múltiples del Área de Infraestructuras del Ayto. de Córdoba. El Fontanar. Parque Cruz Conde (Córdoba). Julio 2004*.

CALVO, M. (2000): "El cementerio del área episcopal de Valencia en la época visigoda". *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, 193-205.

CASTILLO, E. (2003): *Informe Intervención Arqueológica de Urgencia en la Unidad de ejecución P-7 Manzana 3 de Córdoba*. Expediente administrativo: IAU/18/03.

36. Conservado, consolidado y expuesto en el patio del edificio construido en la M3-U.E.P-7, bautizado con el nombre de "Edificio Acueducto". Sin embargo, no podemos decir lo mismo para el período romano que se resuelve, según las conclusiones emitidas en el informe administrativo, con la escueta frase (literal): "en esta época la zona estaba deshabitada" (CASTILLO, 2003). Esta frase permite proceder a la cimentación del nuevo edificio, antes de que se agotara la estratigrafía y sin que

se llegara a la cota establecida en el proyecto de obra. El resultado, como no podía ser de otra manera, ha sido la destrucción total de las estructuras palatinas. La fatalidad se ha visto paliada en parte gracias a la profesionalidad de la arqueóloga responsable del seguimiento arqueológico que consiguió, a pesar de todo, reconocer algunos de los muros y zanjas de saqueo del desafortunado palacio romano (TORRERAS, 2006). Sobre estas estructuras vid. Hidalgo en esta misma revista.

- CLAROS, C. et alii (2006): "Los baños árabes de Toledo". *Baños árabes en Toledo*, 173-180.
- COSTA, M. (2005): *Informe Memoria de resultados de la Ampliación en el M-5 de la U.E.P.-7 del PGOU de Córdoba*. Informe administrativo AAPre75/04. C.B: 4102.
- EPALZA, M et alii (1989): *Baños árabes del País Valenciano*. Valencia.
- ESCOBAR, J.M. (1989): *Córdoba en la Baja Edad Media*. Córdoba.
- FUERTE, M^a.C. (2007a e.p.): *La cerámica medieval de Cercadilla. Tipología, decoración y función*. (2007b e.p.): "El sector nororiental del arrabal califal del yacimiento de Cercadilla. Análisis urbanístico y arquitectónico". *Arqueología y Territorio Medieval*, 14.1. (2005): *La ocupación medieval de la Zona Arqueológica de Cercadilla (Córdoba), siglos VII-XIII*. Tesis Doctoral Inédita. (2002a): *La cerámica califal del yacimiento de Cercadilla. Córdoba*. Sevilla. (2002b): "Aproximación al urbanismo y la arquitectura doméstica de época califal del Yacimiento de Cercadilla". *Arqueología y Territorio Medieval* 9, 105-126.
- FUERTE, M^a. C.; HIDALGO, R. (2002): "La evolución urbana del arrabal noroccidental de Qurtuba. El yacimiento de Cercadilla". *Anales de Arqueología Cordobesa* 12, 159-175. (2005): *Cercadilla. Guía del yacimiento arqueológico*. Sevilla.
- GARCÍA, J. y TOLEDO, E.J. (2006): "La sala caliente del Baño del Cenizal". *Baños árabes en Toledo*, 105-118.
- HIDALGO, R. (1996a): Espacio público y espacio privado en el conjunto palatino de Cercadilla: el aula central y las termas, Sevilla. (1996b): "Análisis arquitectónico del Complejo Monumental de Cercadilla (Córdoba)". *Coloquio Internacional: Colonia Patricia Corduba, una reflexión arqueológica*, (5-7 de Mayo de 1993). (1997): *El complejo palatino de Cercadilla. Córdoba*. Tesis Doctoral inédita. (2002): "De edificio imperial a complejo de culto: la ocupación cristiana del Palacio de Cercadilla" en VAQUERIZO, D. (ed.) *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, Córdoba, Vol. 2, 343-372. (2004): "El palatium" en DUPRÉ, X. *Las capitales provinciales de Hispania*, 95-104. (2007): "La puerta del palatium de Corduba". *Romula*, 6.
- HIDALGO, R.; FUERTES, M^a. C. (2001): "Córdoba, entre la Antigüedad Clásica y el Islam. Las transformaciones de la ciudad a partir de la información de las excavaciones de Cercadilla". *Cuadernos Emeritenses* 17, 223-264.
- HIDALGO, R. y MORENO, M. (1996): "La villa altoimperial de Cercadilla", en *Córdoba en tiempos de Séneca (Catálogo de la exposición)*, Córdoba.
- HIDALGO, R y VENTURA, A. (1994): "Sobre la cronología e interpretación del palacio de Cercadilla en Corduba". *Chiron* 24, 221-240.
- HIDALGO, R; ALARCÓN, F; FUERTES, M^a.C; GONZÁLEZ, M. y MORENO, M. (1996): *El criptoórtico de Cercadilla: arquitectura y secuencia estratigráfica*, Sevilla.
- MORENO, M. (1997): *La villa altoimperial de Cercadilla, Sevilla*.
- MORENO, M. et alii (1997): "Nuevos datos sobre el abastecimiento de agua a la Córdoba romana e islámica". *Arte, Arqueología e Historia* 4, 13-23.
- MURILLO, J.M. (1995): "La necrópolis tardoantigua de "El Ochavillo" (Hornachuelos, Córdoba)". *Ariadna*, 63-130. (2003): "Addenda". *Guía Arqueológica de Córdoba*.
- MUNDELL, M. (2002): "Excavations and Survey at Androna, Syria". *The Oxford Team 1999. Dumbarton Oaks Papers*. Vol. 56, 307-315.
- NIETO, M. (1984): *Historia de Córdoba II. Islam y Cristianismo*. Córdoba.
- ORTIZ, L. (2003a): "Los Mozárabes de Córdoba. Una aproximación preliminar a la necrópolis de Cercadilla". *Arte, Arqueología e Historia* 10, 79-84. (2003b): "Las necrópolis mozárabes a través del estudio del yacimiento de Cercadilla". *Guía arqueológica de Córdoba. Córdoba en el tiempo a través de su patrimonio arqueológico*, 192-194.
- PAVÓN, B. (1990): *Tratado de arquitectura hispanomusulmana I. Agua*. Madrid.
- RODERO, S. (2005): *Apéndice. Informe Memoria de resultados de la Ampliación en el M-5 de la U.E.P.-7 del PGOU de Córdoba*. Informe administrativo AAPre75/04. C.B: 4102. S16.309.
- ROJAS, J.M. (2006): "Estructura y funciones de los baños árabes de Toledo". *Baños árabes en Toledo*, 13-29.
- RUIZ LARA, M.D. y GARCÍA VARGAS, E. (1996/7): "Primeros resultados de la investigación sobre la necrópolis medieval de Cercadilla (Córdoba)", *Almirez* 6, 183-201.
- SALVATIERRA, V. (1993): *El baño árabe del Naranjo y la formación del edificio "Los Caños"*. Jaén.
- SÁNCHEZ, F. y SÁNCHEZ, J.L. (2006): "Nuevos datos sobre la ubicación de los baños de la Cruz y la defensa del Patrimonio árabe". *Baños árabes en Toledo*, 150-157.
- SOTOMAYOR, M. (2002): "Dos nuevos fragmentos de sarcófagos paleocristianos en Córdoba". *Anales de Arqueología Cordobesa* 11, 285-300.
- TORRERAS, S. (2007): *Memoria del seguimiento arqueológico de la Manzana 3 del Plan Parcial 7 de la ciudad de Córdoba*. Informe administrativo IAU/18/2003.
- VENTURA, A. (1996): *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo*. Córdoba.
- Página web del Yacimiento Arqueológico de Cercadilla: pagina.de/cercadilla